

CRISIS ECONÓMICA.

Muchas Familias la falta de dinero las tiene muy angustiadas. Es una realidad que no podemos desconocer. Debemos considerar este problema desde el punto de vista cristiano.

El ser cristiano no aumenta el dinero, pero si puede dar una serenidad de espíritu para enfrentar la realidad. El dinero es necesario pero no debemos poner el corazón en él. Se debe luchar por conseguir el sustento para la familia, pero nunca se debe uno desesperar. La escasez de dinero suele a veces quitar la paz en la familia, produciendo verdaderas crisis. De una situación económica angustiante se pasa a una situación moral peor todavía, sin dar con ello ninguna solución. Son momentos muy difíciles y es necesario un verdadero equilibrio psíquico para o llegar a situaciones desastrosas.

La fe nos ayuda. Dios prometió cuidar de nosotros, como cuida de las flores del campo o de los pájaros del cielo. Necesitamos confiar más en Dios, debemos recurrir más a la oración, a ese contacto con lo que está más allá de lo puramente natural. Allí encontraremos serenidad y un Dios que es padre, y sabe de nuestras angustias, de nuestros temores, de nuestras incertidumbres.

Pueden leer en el Nuevo Testamento de sus Biblias, la primera carta de San Pablo a Timoteo, Capítulo sexto, del versículo 6 al 10.

Mi deseo es que en la casa de ustedes no falte lo elemental. Lo demás no me animo a pedirselo al Señor. Eso sí, deseo con toda el alma, y se lo pido a Dios, que el amor, que es lo que nos hace felices, NO LES FALTE JAMÁS.

Junio 1993.

Texto Bíblico. (1Tim.6-10)

“Y claro está que la religión es una fuente de gran riqueza, pero solo para el que se contenta con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podremos llevarnos; si tenemos qué comer con qué vestirnos, ya nos podemos dar por satisfechos. En cambio, los que quieren hacerse ricos caen en la tentación como en una trampa, y se ven asaltados por muchos deseos insensatos y perjudiciales, que hunden a los hombres en la ruina y la condenación. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males; y hay quienes, por codicia, se han desviado de la fe y se han causado terribles sufrimientos.” Pablo.

¹ DONATO, Luis. Cartas a la Familia, Córdoba 2009. Corintios 13. 54-55.